

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
JORNADA PEDAGÓGICA CON PERIODISTAS
SEGUNDA MISIÓN DE LA ONU EN COLOMBIA**

Octubre 17 de 2017

*Porfirio Cardona Restrepo, PhD.
Director Facultad de Ciencias Políticas
Universidad Pontificia Bolivariana.*

El conflicto armado colombiano ya cumple más de 50 años en los que se ha visto la influencia y convergencia de distintos grupos armados que se han alzado algunos en contra del Estado, y otros de manera paralela al mismo para defender el *statu quo* de la institucionalidad. Tal conflicto ha generado una crisis humanitaria a escala nacional, en especial con un número de víctimas altamente considerable. Según el Registro Único de Víctimas –RUV– a 13 de octubre del año en curso, hay aproximadamente unas 8' 554.639¹, en las que se destacan la desaparición y el desplazamiento forzado, las masacres y otro tipo de delitos cometidos contra la población civil, que han hecho de este conflicto uno de los más prolongados de América Latina y uno de los más violentos en el mundo.

Lo anterior nos lleva a pensar desde la Universidad, otros caminos que sean verdaderas rutas para que se logre cerrar un ciclo de violencia en el país, y que pueda permitir avanzar en una construcción de paz real en Colombia. Los retos son innumerables en materia de la consolidación institucional. Se hace necesario repensar asuntos tan importantes como la inversión en infraestructura, educación, salud y comunicaciones pero, sobre todo, en materia de reconstrucción de tejido social, que pueda ayudar a fortalecer el país en materia estabilidad política.

El camino hacia un proceso de reconciliación nacional también implica realizar otras negociaciones con grupos al margen de la ley, y esto directamente tiene que ver con el ELN. Tras la experiencia recogida en la negociación con las FARC, el Estado colombiano ha abierto una puerta de diálogo con este otro grupo insurgente, llevando necesariamente a una posible situación de negociación. Lo anterior implica que se hagan efectivos los cuatro pilares sobre los cuales se fundamenta la justicia transicional, a saber: la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Estos son esenciales para que las personas afectadas directa e indirectamente por el

¹ Red Nacional de Información: agosto 15 de 2017: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>.

conflicto armado, puedan ser reparadas tanto material como moralmente; son muchos años de sufrimiento que implican por tanto un mayor compromiso institucional hacia las víctimas.

Ahora bien, el conflicto armado interno colombiano incluye otra serie de actores ilegales y de grupos armados organizados (muchos al servicio del narcotráfico) que también afectan no sólo la seguridad, sino también la tranquilidad de la población. Es relevante destacar esta situación porque en un proceso de paz como el que se lleva en Colombia, otros actores y factores pueden desequilibrar lo logrado hasta ahora.

Un país como el nuestro con una serie de recursos geopolíticos valiosos como el petróleo, el carbón, el oro, diamantes y el coltán, debe poner atención al fenómeno de explotación indiscriminada de dichos recursos y el vínculo que éstos pueden tener con la ilegalidad y la generación de violencia.

A Colombia se le conoce en el contexto internacional por las guerrillas, el paramilitarismo y el narcotráfico, pero poco se dimensiona la serie de fenómenos culturales, sociales, históricos, asociados a cuestiones éticas, morales y estéticas que han marcado nuestras prácticas como sociedad, y que igualmente han dado como resultado miles de muertos, exclusión social, prostitución, drogadicción, racismo, xenofobia, suicidio o problemas mentales. Estamos ante grandes problemas que han llevado a un debilitamiento del tejido social en el que urge el reconocimiento y superación de las emociones y sentimientos que nos ha dejado el conflicto y violencia en nuestra historia como el horror, miedo, tristeza, desprecio, hostilidad, odio, ira, asco, desamparo, angustia, repugnancia, desconfianza, ansiedad, frustración, intolerancia, impaciencia, venganza, inseguridad, entre otros.

Sin embargo, Colombia es un país de grandes oportunidades y retos hacia el futuro, la calidez de su población, sus expectativas futuras de construir un país en paz, su empuje para el desarrollo demuestran la gran capacidad que tiene el colombiano de luchar por un futuro mejor; allí puestos sus intereses y con la ayuda dada por el Estado, se puede construir un escenario más positivo, esperanzador y con capacidad de ver el futuro de manera más optimista. En esta senda se encuentra una nación que se forja a sí misma para encontrar su rumbo de desarrollo, prosperidad y paz.

La Universidad Pontificia Bolivariana comprometida con la construcción de paz del país desde hace más de 80 años, con una visión educativa, democrática, civilista, crítica y poniendo como centro la dignidad humana, continua fortaleciendo el proyecto de vida de muchas personas, capacitándolas en distintas áreas del conocimiento y promoviendo espacios de crecimiento humano con sentido social.

La Universidad es un espacio generador de conocimiento. Es un lugar de diálogo fecundo y franco con una actitud de apertura y escucha interdisciplinar, que anima y alienta a la sociedad en la consecución de objetivos claros en el desarrollo del país.

Hoy en este claustro contamos con la presencia de los delegados de las Naciones Unidas, quienes nos presentarán de forma pedagógica los retos a la segunda misión en Colombia. Agradecemos la iniciativa que, por parte de sus delegados, han tenido para solicitar a la Universidad Pontificia Bolivariana, un espacio donde puedan presentar su segunda misión en el país. Auguramos éxitos en esta tarea y esperamos que se sientan acogidos aquí en este espacio académico que la institución les proporciona.

¡Bienvenidos!